



El Siervo de Dios

Eduardo Bonnín Aguiló

Fundador de los Cursos
de Cristiandad
1917 – 2008

febrero 2026

[Inicio](#)

[Que es el Curso](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Curso](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

Centro Nacional de Cursos
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

ESENCIA Y FINALIDAD: ENSAYO BREVE

ESENCIA:

Naturaleza de una cosa.

FINALIDAD:

Las cosas se explican y se comprenden mejor expresando su finalidad.

La ESENCIA de los Cursos es la ESENCIA de lo cristiano:

- Lo nuclear
- Lo central
- Lo medular
- Lo básico,

Lo que llamamos: LO FUNDAMENTAL CRISTIANO

¿Qué es lo Fundamental cristiano?

No es una doctrina que se tiene que saber, es una realidad que se tiene que vivir en conexión viva con la vida misma, desde lo que la vida es, interiorizando las realidades que más apuntan al vértice de lo cristiano, para ir encarnándolas en lo cotidiano. Tratando de comprender y asimilar que el Evangelio, no es la simple opción por la virtud, sino intentar, con honradez ejercer siempre la virtud de optar por Cristo y por el hombre.

Dios en Cristo nos ama. Dios me ama a mí.

Ser cristiano, más que otra cosa, es sentirse amado por Dios, y vivir asombrándose de ello, ya que lo más genuinamente cristiano es dejarse amar por Dios.

La actitud interna que esta realidad genera, cuando se cree de verdad, y se vive en plenitud, fermenta y contagia. Pero para captarla, para experimentarla, para ir encontrando a Dios que es amor, tal como es, es necesario tratar de presentarnos ante El tal como somos.

Dios me ama. Es la verdad más verdadera y el bien más bueno.

El único valor que lo valora todo, y que jamás se desvalora, porque es calcular el valor de lo que vale, de lo que verdaderamente vale, al cambio que no cambia.

Es la realidad más viva, más real y más dinámica.

Y el móvil, la orientación y el ritmo de la realización más eficaz, más personalizante y más plena.

Esta realidad, al ser captada, comprendida, vivida, convivida y compartida por la persona, se le hace rotunda, clara diáfana, con fuerza para suscitar un dinamismo que todo lo puede potenciar.

Impulsa a las personas, los acontecimientos y las cosas, hacia su más radical originalidad, hacia su más desbordante plenitud y hacia su más dinámica creatividad.

Esto nos hace verlo todo, desde la visión de Dios, y por tanto de manera optimista, alegre y confiada.

Es una manera nueva de ver las cosas de siempre.

El Cursillo enfoca lo cristiano desde esta realidad.

La parte de solución que la persona pueda dar ha de partir de sí misma, desde sus adentros, desde ya.

Se pide a los que tengan oídos para oír, una actitud consecuente, posible, inmediata, concreta, o sea: realizable desde ahora mismo, por uno mismo y desde ya. Más que nada, lo que se intenta conseguir es saber adoptar una actitud positiva ante la vida.

El mensaje, el espíritu del Cursillo, es un eje que hemos de dar a nuestra historia, y por ella a la Historia, no tan sólo una realidad realizada en la historia.

No es un cambio en el sistema, es un cambio de sistema.

Se trata de descubrir otra visión, sin duda más profunda y más auténtica.

Salvando la enorme distancia, viene a ser algo parecido a lo que dice el Señor en el Evangelio: Se os ha dicho que....", *pero yo os digo...."

Porque, para entenderlo, para captarlo, hay que pasar del concepto del "mandamiento" de amar a Dios, a la Buena y perenne Nueva de que Dios nos ama.

También hay que caer en la cuenta que, desde niños, se nos ha venido diciendo que hemos de creer, amar y esperar en Dios, casi siempre sin habernos comunicado antes, la Gran Noticia de que Dios, en Cristo, cree en nosotros, nos ama, y hasta espera con ilusión que le correspondamos.

Desde pequeños, se nos ha venido diciendo que, si hacemos algo malo, Dios nos ve, y la idea que hemos tenido es la de un Dios policía que nos está espiando, pero la realidad es muy otra, el Señor más que vernos, nos mira, y nos mira con interés, con ilusión, con amor, como un padre mira a su hijo, o como un abuelo mira a sus nietos, existe entre EL y los hombres, una relación privilegiada y omnicomprensiva.

Cuando estas realidades son captadas, elaboradas y concretadas con inteligencia, y llevadas a la vida de cada uno, por cada uno, con ilusión, tesón y corazón, van siendo órbita y cauce de la mejor realización personal y de la necesidad ineludible que todo el mundo tiene de una acertada integración social.

El que ha vivido la experiencia de un Cursillo, y lo ha entendido, no suele dejar de aprovecharse de los medios precisos y concretos que se le brindan: la Reunión de Grupo y la Ultreya, que cuando se practican tal y como exige su finalidad, y por lo que tienen y contienen de espíritu y de verdad, sirven no tan sólo para conservar el ánimo y el empuje descubierto, redescubierto y experimentado en los tres días del Cursillo, sino para dinamizarlo, activarlo y expandirlo, desde su ser y su estar de persona en ejercicio, en su circunstancia concreta, esto es, donde Dios le ha colocado; algo, evidentemente más difícil, que querer representar roles de "cristianos comprometidos" que casi siempre son cristianos comprometedores, vendedores obstinados de rezos, reuniones, y

obras pías que, al no estar dinamizadas por la fe, la convicción, el entusiasmo y la presión evangélica que todo lo cristiano, para ser cristiano, ha de contener y expresar, pierde de vista la diana que se propuso un día, y pronto se halla experimentando lo que alguien certeramente llamó "el cansancio de los buenos".

Para tratar que el entusiasmo que suscita el Cursillo no se quede varado en el aburrido arenal de lo pio, perdiendo o malbaratando al interesado sus cualidades humanas, al cabo de más o menos tiempo, el Poscursillo procura antes que otra cosa, que cada uno trate de ser él mismo, y que procure ir descubriéndose y conduciéndose por el camino de su vivir, dando gracias a Dios por sus cualidades, y sabiéndole ofrecer sus limitaciones, que siempre suelen darse al filo de las circunstancias crucificantes que cada uno tiene que soportar.

La interiorización, por la gracia consciente que vive, quiere vivir o le duele no vivir, profundizada por su reflexión personal y el contacto vivo, amistoso y periódico con los hermanos, hace que vaya percibiendo en su persona, haciéndole más persona, el Cristo vivo, normal y cercano que, todo cristiano está llamado a transparentar en su vivir.

Cuando en la vida normal alguien, algunos o muchos, pueden experimentar en sí mismos y en los que viven cerca de ellos, que Cristo vive, que está vivo, que puede avivarlo todo y que con EL a bordo de sus personas, la vida es bonita, le gente es importante y vale la pena vivir, se va aprendiendo también a ver a Cristo en los demás hombres, sean o no cristianos.

Viviendo y compartiendo con los hermanos las verdades que en el Cursillo conocieron y que experimentan en la vida, se va comprendiendo que lo cristiano es el fermento evangélico que, situado y activado en lo más personal de la persona, forma y acrecienta su convicción, la que, conforme va alcanzando las zonas personales de lo humano de cada uno, las despierta y concientiza haciéndose decisión.

Nos duele el mundo como está, y quisiéramos que fuera como Cristo quiere. Nuestro cometido - lo sabemos bien - no está en saborear y disfrutar de lo descubierto, sino en hacerlo posible a muchísimos más. También sabemos, que la gente convencida y decidida es la única que puede convencer, y decidir y hasta entusiasmar a los demás.

No podemos olvidar que el Movimiento de Cursillos no está pensado de cara al mejor confort de los que se dicen "buenos", y que tal vez se creen serlo, sino para ver de conseguir que a los que se dicen "malos" y que casi nunca lo son tanto como la gente cree: los no informados, lo mal informados y los desinformados, pueda llegarles de manera simple, concreta y atractiva, la Gran Noticia de que Dios, en Cristo, está vivo les ama.

Eduardo Bonnin

Cristo, Persona, Amistad: La Voz de Eduardo Bonnín en Seis Destellos

Source: OMCC

Lo más profundo de cada persona es la capacidad de ser amada y de amar.



Eduardo veía la antropología desde la llave del corazón humano, no desde la moral ni desde la estructura institucional. Su intuición más radical era que el ser humano está hecho para la relación, para la acogida y la respuesta. El MCC nace precisamente de esta visión: no para imponer cargas, sino para despertar en cada uno lo que ya estaba ahí, como semilla dormida. Por eso el Cursillo no empieza hablando de normas, sino de dignidad; no empieza con obligaciones, sino con posibilidades. En la mirada de Eduardo, evangelizar era siempre despertar la capacidad de amar que Dios ha puesto en la persona.

El cristianismo no se aprende: se vive, y viviéndolo se contagia.

Eduardo tenía la firme convicción de que el anuncio cristiano es, antes que doctrina, experiencia. No se trata de transmitir ideas —aunque las ideas sean importantes— sino de compartir una vida tocada por la Gracia. Por eso el mensaje central del cursillo no es un discurso, sino un encuentro: el del peregrino con un Cristo vivo, normal y cercano. Un dirigente puede saber mucho, pero si no transmite alegría, confianza y sinceridad, su testimonio queda vacío. Lo que se contagia es la vida, no la teoría. El MCC funciona cuando los dirigentes viven de tal manera que la fe se vuelve creíble, amable y deseable.

Dios no llama a ser perfectos, sino a aspirar a la santidad.

Eduardo desconfiaba profundamente del perfeccionismo y de la religiosidad rígida. El cristiano perfecto no existe; lo que existe es la persona real, con su historia concreta, que deja que Dios entre en ella. Esta visión evita el moralismo y abre camino a la verdad del Evangelio: Dios nos ama tal como somos, y desde ahí nos transforma. La autenticidad es la puerta de la Gracia. El MCC, cuando es fiel al carisma, no fabrica cristianos uniformes, sino personas libres, que pueden vivir la fe sin máscaras ni moldes, porque descubrieron que Dios las quiere sin condiciones.

La Gracia no hace ruido, pero lo cambia todo.

Eduardo entendía la acción de Dios: suave, silenciosa, pero irresistible. La Gracia no irrumpe como un trueno que aterra,

sino como una luz que aclara; no entra como una orden, sino como una invitación. Por eso, en el Cursillo, lo importante no es el espectáculo ni la emotividad, sino el espacio interior donde la persona se descubre amada. Muchos cursillistas contaban a Eduardo que “no había pasado nada extraordinario”... y sin embargo, todo había cambiado. Esa es la obra de la Gracia: hacer nuevas todas las cosas sin hacer ruido.

Lo fundamental cristiano, vivido en la vida de cada día, es capaz de transformar cualquier ambiente.

Eduardo nunca imaginó el MCC como un movimiento de élite, ni como una experiencia reservada a quienes ya están dentro de la Iglesia. Su sueño era que cada persona, desde sus ambientes —familia, trabajo, amistades, ocio— viviera lo esencial del Evangelio con naturalidad, sin etiquetas ni discursos artificiales. Lo fundamental no son las prácticas externas, sino una vida que respira Cristo. Cuando esto ocurre, los ambientes cambian: no por presión, sino por testimonio; no por estrategia, sino por presencia cristiana encarnada y cotidiana. Ahí nace la evangelización de los ambientes. No se evangelizan los ambientes, si no se evangeliza a la persona.

El cursillo no es para hacer cosas, sino para que la persona sea ella misma en Cristo.



Eduardo quería evitar que el MCC se convirtiera en una simple máquina de actividades. El objetivo no es llenar agendas ni fabricar militantes, sino devolver a cada persona al centro de sí misma; ayudarla a descubrir quién es ante Dios y cuál es su verdad más profunda. Cuando la persona “es”, las cosas “se dan”: la acción surge espontáneamente del encuentro con Cristo, no de la presión externa. Este es el corazón del Poscursillo: acompañar a la persona en su proceso de ser —no de hacer— para que su vida adquiriera unidad, alegría y misión.

Imágenes tomadas de la Fundación Eduardo Bonnín.

<https://fundacioneduardobonnin.org/>

<https://omcc-cursillos.org/christ-person-friendship-the-voice-of-eduardo-bonnin-in-six-flashes/>

¡Saludos hermanos cursillistas!

Soy Roberto Saravia y por la gracia de Dios le sirvo a toda nuestra comunidad como coordinador nacional.

Brevemente les recuerdo como esta formado nuestro Secretariado Nacional. Nuestro movimiento esta dividido en 12 regiones; en la mayoría con representación en tres lenguajes, Ingles, Vietnamita y Español. Cada región y en su respectivo lenguaje elige un coordinador quien pasa a formar parte del Secretariado Nacional; reunidos todos los coordinadores (Secretariado) se elige un grupo de cuatro integrantes que forman el grupo coordinador y entre sus responsabilidades están el cuidar el estado financiero del MCC, coordinar la comunicación entre todas las regiones y suministrar el apoyo necesario a cada una de las diócesis afiliadas ya sea con talleres, CDC y literatura para aclarar dudas o confusiones. Contamos con el apoyo espiritual de Mons. Felipe Pulido como nuestro consejero episcopal; Fr. Edgardo Jara (Fr. Lalo) nuestro asesor espiritual y Dcn. Michael Martini Asistente del asesor espiritual.

contamos con un coordinador de lenguaje a nivel nacional; Ingles, Vietnamita y Español. Ellos asesoran a sus comunidades a través de cada coordinador regional.

Los asesores espirituales y de lenguaje proporcionan sugerencias para servir en la mejor manera a nuestra comunidad. Es importante destacar que ellos hacen sugerencias, pero no tienen voto y la responsabilidad de las decisiones tomadas pertenece a cada uno de los coordinadores regionales, de ahí la importancia de elegir apropiadamente a quien nos represente.

Nuestra iglesia enfrenta retos y desafíos y de igual manera nuestro movimiento. A lo largo de los años ha habido pequeñas confusiones que al no atenderse oportuna y apropiadamente crecieron al punto de crear división e indiferencia. ¡Fomentar división e indiferencia no es cristiano!

En el evangelio de Sant Mateo se nos dice: **Ustedes son la sal del mundo**. Palabras que no pierden actualidad y que no vienen a nosotros como una sugerencia o pregunta. Palabras que son un mandato y que nos recuerda no caminar con Jesús, pero mas bien a imitarle y continuar con su misión salvífica.

Hermanos y hermanas juntos mantendremos vivos nuestros colores, que nuestras diferencias no sean motivo de división, pero si el reflejo de una diversidad que unida por un fin común solo busca llevar la buena nueva en el mejor lenguaje posible, la amistad sincera ¡

El MCC como instrumento de Dios para restaurar nuestras vidas continúa siendo útil y necesario y nos corresponde; a cada cursillista, allanar cada espacio creado por acciones anti cursillistas y anticristianas que se han vivido y que quizás sin darnos cuenta hemos sido parte de ello.

Juntos miremos el presente con animo caldeado por el amor y agradecimiento a Dios, sabiendo que este presente será el futuro de quienes vienen atrás de nosotros.

Agradecido por el privilegio de servirles,

Roberto Saravia





El primer paso hacia el 36º Encuentro Nacional de Cursillo es la Palanca. Hacemos un llamado a todos los cursillistas para que ofrezcan oración y sacrificio por el éxito apostólico de esta reunión de amigos, con el fin de profundizar nuestra conversión y fortalecer la unidad de nuestro Movimiento Nacional de Cursillos.

El segundo paso es la Inscripción. Se abrirá pronto.

Nos reuniremos desde el **jueves 23 de julio hasta el domingo 26 de julio en Wheaton College, en Wheaton, Illinois**, en los suburbios de Chicago, a solo 35 minutos en promedio del Aeropuerto Internacional O'Hare de Chicago. Hay un número limitado de camas reservadas, así que ¡INSCRÍBASE TEMPRANO para asegurar su lugar! Este año hay varios planes de pago disponibles.

Opción de pagar el total durante el período de inscripción.

- **Cuota completa del Encuentro: \$550**
- **Cuota para quienes viajan diariamente (Commuter): \$400**
(Pago completo para inscripciones realizadas hasta el 15 de junio)
- **\$50 adicionales para planes de pago**
- **Después del 15 de junio: \$50 adicionales**
- **Cargos adicionales por habitación individual o día adicional**

El espacio está sujeto a disponibilidad al momento de la inscripción.

La cancelación antes del 15 de junio tendrá un cargo de \$50 por gastos administrativos.

La cancelación después del 15 de junio no tendrá reembolso.

Cursillo tiene una fecha límite contractual que cumplir; por lo tanto, el último día absoluto para inscribirse es el **miércoles 1 de julio**.